

Jean-Louis Flecniakoska, «Acerca de un papel de Sacristán (*La fe de Hungría*)», *Revue des Langues Romanes*, 78, 1966, pp. 123-130 [Traducción de Juan Pablo Rodríguez Argente del Castillo].

Si hay algún personaje cómico que se haya convertido en tradicional tras los entremeses de Cervantes, ese es el sacristán. Esta especie de pequeño funcionario eclesiástico que está encargado de vigilar los bienes de la iglesia, de la preparación de los útiles del culto y de la limpieza de muebles y retablos.

No hablaremos aquí del Sacristán Chinchilla, del sacristán Trampas, del Sacristán Cosquillas, del Sacristán Cebolletas o del Sacristán Gazpacho. Hablaremos del sacristán Damián, es decir, de un sacristán que en lugar de un mote, tiene un nombre correcto y honroso que figura en debido y buen sitio dentro del calendario santoral, el 23 de febrero.

No hablaremos tampoco de entremeses sino de Autos sacramentales, ya que nuestro propósito es el de estudiar el personaje del Sacristán en *La Fe de Ungría* de Mira de Amescua¹.

Se trata, nos parece, de un caso bastante curioso digno de atención.

El Auto Sacramental de Mira de Amescua del cual vamos a ocuparnos está perfectamente conforme al patrón habitual de este tipo de género: un acto, 1200 versos, poliestrófico, exaltación de la figura real y conexión con el texto bíblico, en la forma, el “Cántico de los tres niños” de Daniel.

Nos debemos enfrentar pues a una pieza trágica, catequizadora y edificante².

Sin querer hacer aquí un análisis de la pieza, haremos un rápido bosquejo de la trama. El húngaro Ugo, aconsejado por Onorio, pone en duda el valor del Santo Sacramento, mientras que la archiduquesa Matilde y su hermano Alberto hacen al mismo tiempo apología del mismo a la vez que esgrimen una ardiente defensa de la Iglesia Apóstolica Católica Romana. Onorio aconseja a Ugo la prueba del horno: que se haga con una hostia consagrada y que penetre en un horno en llamas. Una vez aprehendida la hostia, la prueba se vuelve en contra del hereje que aún así no se

¹Auto/ sacramental de la fe/ de Ungría de Mira/ de Mesqua. Ms. XXV P, 4º écr. XVII s. B.N.M. nº 15.318.

²J. L. Flecniakoska, “Les conflits tragiques dans l’auto précaldéronien”, *Le théâtre tragique*, C.N.R.S., Paris, 1962, p. 107-117.

muestra convencido y que, para vengarse, arroja el ostensorio, que también han robado, en las llamas. El canto milagroso de Daniel se eleva, la archiduquesa se precipita en el horno y la hostia es salvada. Ugo es ejecutado por la austriaca y la pieza concluye con una apoteosis presidida por San Jorge armado de pies a cabeza.

Y bien, es en esta obra, escrita por un canónigo, aprobada por la censura eclesiástica para ser representada el día del Corpus donde encontramos a nuestro sacristán Damián.

Digamos en primer lugar que es él quién desempeña el papel de gracioso, figura que aparece muy a menudo en los Autos sacramentales como ya lo hemos dicho³. Lo que es curioso es que este papel represente a un sacristán y a un sacristán en todo conforme al que se encuentra en numerosos entremeses^{3bis}.

³Roles de gracioso en los autos de Lope de Vega:

Juego en El hijo pródigo
Apetito en Las bodas del ala.
Cuidado en El pastor Lobo
Lacayo romano, gracioso en La Circuncisión
Lujuria de Truhán, gracioso en La privanza del hombre

Papeles de gracioso en los autos de Mira de Amescua:

Engaño en La jura del príncipe
Temor en La inquisición. En
Faysan en La mayor soberbia humana.
Simlicidad en El erario y monte de piedad.

En *la fe de Ungría*, al ser un auto historial, es normal que el gracioso no esté representado por un personaje alegórico.

^{3bis}Como me señala mi amigo Recoules, gran conocedor de los entremeses y gran amigo de los sacristanes, había sin duda un género de entremes para los autos en el cual el sacristán tenía un lugar privilegiado. Quiñones de Benavente, *el avantal*:

Porque los sacristanes
 para los carros,
 bien pueden ser subsidio,
 mas no excusado. (p. 648-b)

Del mismo autor, *Las nueces*:

Bribón, gomón, apura vinajeras,
 sisón de los bodigos, que garduñas!
 Esa cara te pauto,
 Sacristanejo de entremés de auto. (p. 815-b)

Del mismo autor, *Los sacristanes burlados*:

Oigan, oigan: ¿Connmigo tan valiente,
 sacristán de los autos solamente?
 Pues sois de la tabla en días semejantes
 tarascas, sacristanes y gigantes,
 y el autor te sustenta doce meses,

Desde el principio el autor indica: «*Sale Damián de Sacristán ridículo con agua bendita e hisopo*». He aquí los útiles tradicionales que nutren el imaginario popular sobre el citado personaje tipo, no falta más que la cola de zorro para que la panoplia sea completa.

Como sus congéneres de los entremeses, él precisa que no es cura, no es más que un ayudante del cura –que aparece de refilón en la obra– y no ha recibido ni siquiera la primera de las órdenes menores, así lo expresa con humor:

No estoy ordenado
Sino sólo de completas.
(f° XXI v°)⁴

El querría ser cura para dar bendiciones y también, como él dice, para administrar fórmulas como el *Kirie* o el *Requiem in aeternum*:

Este sacristán humilde
el cura quisiera ser
.....
pero si el cura no soy
para darles bendiciones
asperges y quirieleisones. (f° XI°)

Sin embargo, no carece de ocupaciones. Es él el que fabrica la oblea, materia prima de la sagrada forma, como su colega de *La Guarda cuidada*, pero él no se las regala a su amada; es él quien hace tañer las campanas con gran habilidad y destreza si hemos de creer lo que en su adornado parlamento declara:

... don, don
repican en San Antón

porque haya sacristanes de entremeses
¡Vive Cristo!, si aranco de aquí un necio,
que se le he de tirar por menosprecio. (p. 617-b)

Aún el mismo autor y en la misma obra:

Hacer con los pobres éstos,
como en entremés de auto,
mucha vista y poco seso. (p. 619-b)

(Cotarelo y Mori, *Colección de Entremeses...* Madrid, 1911).

⁴Cervantes, *La guarda cuidadosa*. SOLDADO.- Luego ¿No eres de epístola? SACRISTÁN.- Ni aun de completas. Motilón soy y puedo casarme cada y cuando me viniere la voluntad... (Ed. Clásicos Castellanos, p. 92).

y responden en san Martín
 dilín, dilín, dilín, dilín
 y luego en San Julian
 entran diciendo dan, dan;
 La gorda y el esquilón
 Repícanselas a buen son
 don, don, din, din, dan, dan. (f° VII v°)⁵

Damián sabe cantar mejor aún , según dice, que los músicos del teatro, pero haciendo carantoñas:

Mejor que lo cantan estos (los músicos)
 aunque yo mal no cantara
 si no hiciera con la cara
 muchos visajes y gestos. (XX° v°)

Pero cuando el canta en la obra se le hace callar porque deforma los últimos versos de un Villancico “ a lo divino” para mudarlos “ a lo báquico”:

El agua por San Juan
 quita el vino y no da pan
 mas las aguas de la Fe
 pan y vino nos dan
 pan y vino nos darán;
 con efecto tan divino
 que ni el vino sepa a vino
 ni el pan nos parezca pan,
 maza pan y maza vino
 que los vinos mazas dan. (XXIII v°)⁶

En efecto, nuestro sacristán es gran amante de los juegos de palabras y de las palabras encadenadas lo cual está completamente de acuerdo con el tipo de personaje: fáciles juegos de palabras sobre el reformador Calvino y cal, o juegos de construcción que son una graciosa sátira de los cul-

⁵En el entremés de zancajo y chinela el sacristán “graduado de maitines” no dice lo mismo:

Si repico las campanas
 es una cosa estupenda
 pues las doncellas malparen
 y las preñadas se alegran.

⁶Correas, Vocabulario de refranes, p. 15-b: “ Agua por San Juan quita vino y no da pan; por agosto ni pan ni vino”. Covarubias en su *Tesoro de la Lengua* sólo ofrece la primera parte.

teranos:

Veloz desahaced os mente
de esa cogéis agua fuente
a nuestras no toqueis viñas. (f° VIII r°)

Charlatán como todos sus congéneres, no le impide hablar el problema al que se enfrenta al descubrir el robo sacrílego en su iglesia, sino al contrario, pero, –y el procedimiento desencadenar las risas del público–, retoma en participio pasado, al fin de cada verso, el verbo del principio del verso:

... entré esta noche y entrado
luz encendí, y encendida
llegué al altar, y llegado
le requerí, y requerido
miré el sagrario, y mirado
cuidado tuve, y tenido
luego me turbé turbado. Etc.(f° XX r°)

La psicología de Damián se muestra también similar a la de los sacristanes de los entreneses.

Es un pícaro que no llega a traicionar su mundo y vende gato por liebre cuando Ugo le pide hostias consagradas y Damián le procura hostias que no lo están por treinta escudos:

soy sacristán temerario
hacerme Judas procura,
eso he de hacer sin ser preste;
vale treinta escudos este
porque a treinta es la postura. (f° X r°)

Y añade, tras haber aceptado un rubí como pago a su desconfianza:

darles quiero perro muerto
que estos parecen herejes. (f° VIII r°)

Actua sin escrúpulos y en pleno conocimiento de causa, lo cual no le impide sospechar y temer ser el ladrón robado:

Los herejes la han mamado;
No quisiera que también
Otro gatazo me den

Con rubí no consagrado.

Aunque el trata a los otros de herejes, el tiene una pequeña faceta satánica pues resbala fácilmente de la superstición a la magia.

¿No es el quien debiera con sus campanas alejar la tormenta y el granizo estando de servicio?

Horrisono es el nublado,
con piedra nos amenaza;
a fe que si desembraza
Que el pan y vino ha volado;
.....
no esta el cura en el lugar
tocarse a nublo no puede
y yo en conjurarle peco. (VII rº)

El no las puede hacer sonar, sin embargo, aunque el sabe que es pecar emplea fórmulas de exorcismo bastante divertidas dentro de las cuales el orden de las palabras es alterado, el propio sacristán comenta dichas fórmulas de esta manera:

la invención es extremada
que es menester exorcismos
sino usar con solecismos
de eloquencia endemoniada. (fº VIII rº)

Damián es además cobarde y cuando se trata de ir a buscar las hostias a las llamas, no tarda en alegar que él no está ordenado, que le hubiera gustado pero que no puede, no tiene el derecho y necesita, dice, ir a pedir autorización al cura, lo que hace rápidamente, es más seguro:

Y será mucha indecencia
Que toque yo al sacramento
Quiero más veloz que el viento
Pedir al cura licencia.

Aunque tema por su vida, habla con cinismo del pobre Ugo al que las llamas del horno comienzan a quemar.

Yo deseaba comer
un poco de hereje asado (fº XIII rº)
.....
hoy chicharrones tenemos

aunque el tal hereje es magro (f° XII r°)

O bien cuando sale Ugo del horno blanco de la cal:

Detuviérase allá un poco
 Pues ya a manera de barbo
 Para freirle le tienen
 Lindamente enharinado.

Manifiesta aquí muy poca caridad evangélica, pero las comparaciones alimentarias forman parte del papel como ataque en toda regla contra los herejes, registro que forma parte del hacer de Mira de Amescua.

Llegados al término de nuestro análisis del personaje de Damián podemos avanzar algunas observaciones.

Para empezar, es bastante sorprendente el encontrar a un Sacristán dentro de la lista de personajes de un Auto sacramental, es el único que conocemos, al menos en el periodo precalderoniano.

Es de interés subrayar que el personaje de sacristán de nuestro Auto sacramental es un tipo de sacristán de entremés, lo que llevaría a demostrar que el personaje tipo estaría tan bien establecido que podría pasar de un género a otro sin sufrir modificación.

La presencia de este sacristán de entremés, de esta forma transplantado, prueba de una forma contundente que el auto no teme, he aquí la prueba, el mezclar géneros, no solamente para asegurar trabajo a todos los miembros de la compañía sino también para dar verosimilitud al argumento.

En efecto, ¿A que personaje se le podría haber encargado robar una hostia para vendérsela a una hereje? ¿A que personaje se le podía haber encargado la misión de preparar una hostia no consagrada? Solo a un personaje, cómico, irresponsable y banal podía permitirse esta burla y a un sacristán más que al resto ya que es él el que fabrica las hostias.

El papel de Damián en este Auto es extremadamente importante, no sólo por su tamaño sino también del desarrollo de la acción. Es porque las hostias no han sido consagradas, es debido al engaño por lo que el experimento del horno fracasa, lo que permite la inflexión de la trama ya que Ugo, encarnación de Satán, seguirá en su error lo que le conducirá a su pérdida, al mismo tiempo que la heroína Matilde podrá demostrar abiertamente su valor y su fe.

Antes de terminar, una última cuestión se presenta. Podemos considerar como se ha considerado a menudo a propósito del personaje de entremés al sacristán como una caricatura del clérigo?, ¿Podemos tras haber asistido a la evolución del personaje de Damián, a lo largo de una

pieza tan severa y ortodoxa como es *La fe de Ungría*, creer que el sacristán es el parapeto detrás del cual se esconde el autor de una sátira anticlerical?

Tanto en el caso del entremés como en el del Auto, el Sacristán no es más que un pobre diablo, uno de esos pícaros al que sus amos no les dan de comer e imponen pesadas cargas, su precariedad es lo que lo convierte en papel potencial de gracioso, a mitad de camino entre el laico y el clérigo.

Damián, modesto auxiliar de la iglesia, es un criado ¿Que tiene de extraño que pertenezca a la gran familia de graciosos, esa misma que encontramos tanto en la comedia como en el auto?